

patria y dejó honda huella de su labor ; murió abrazado á la cruz redentora. El Colegio del Rosario nunca pondrá en olvido su memoria.

R. M. C.

OREMOS POR NUESTROS MUERTOS

(ARMONÍA RELIGIOSA)

¡Bienaventurados los muertos!

BOSSUET

Muertas caen las sueltas hojas
Sobre un césped sin verdor ;
Cruza el viento el valle umbrío
Con susurro gemidor ;
La viajera golondrina
Turba la onda cristalina
Con sus alas al pasar,
Y, con su haz, de la montaña
El anciano á su cabaña
Baja lento á descansar.

Ya del alba nacarada
No murmura el aura en pos,
Y el crepúsculo se pierde
En las aguas sin color.
Por el mudo mar vacío,
Vasto piélago sombrío,
Ni un bajel se ve cruzar,
Y en la playa solitaria
Sorda queja funeraria
Van las olas á exhalar.

El cordero entre las zarzas
Su vellón dejando va,
Y la oveja, del collado
Cruza hambrienta el erial.
Ya la flauta campesina

No albóroza la colina
Con sus cántigas de amor ;
¡ Todo muere !... así declina
Cada edad, así termina
Nuestras horas el dolor !...

¡ Tódo cae, todo se abate
Al furor del huracán !
Así arrastra á los vivientes
De la tumba el vendaval !
Caen entonces por miriadas,
Cual sus plumas desgastadas
Da á los aires el condor ;
Cuando ya en sus alas brota
Plumón blando en que se embota
De los hielos el rigor.

Así vieron ¡ ay ! mis ojos
Palidecer y morir
Tántos seres que me amaron,
Que yo amé, en quienes viví !...
Yo soy joven, y ya en duelo
Solo lloro y sin consuelo
Los amigos de mi edad !...
Yo los llamo... ¿ Dó se han ido ?
Y devuelve en un gemido
Mi clamor la soledad !...

En el valle está su tumba,
Yo cavar en él la vi ;
Mas, su esencia eterna—su alma—
Ellos ¡ Dios ! ¿ están allí ?
Alza el aye el vuelo errante
A buscar región distante
De do pronto volverá ;
Volverá el batel viajero
A sus playas ; su alma, empero,
¡ Ay de mí ! ya no vendrá.

Cuando el viento silba aciago
De las ruinas en redor ;
Cuando el pino centenario
Se lamenta de dolor,
Cuando en alta noche umbría
Hondo grito de agonía
Lanza el bronce funeral,
Cuando llora el aura errante
Digo: “ ¿ No es eco distante
De su acento celestial ? ”

Aunque el puro aliento suyo
No penetra el barro vil,
En más íntimos acentos
Se ha comunicado á mí ;
Que nuestra alma soñadora
Mil memorias atesora
Que se agrupan á la vez,
Cual las hojas esparcidas,
Por el viento recogidas
De algún árbol á los pies.

Es la madre arrebatada
A los frutos de su amor,
Que en los brazos los espera
Do su infancia descansó,
Y les brinda el dulce seno
De sin par encanto lleno
Do soñaron un Edén,
Y llorando de ternura
Les pregunta : “ ¿ Por ventura
Os aman cual yo os amé ? ”

Es la joven desposada
Que la frente virginal,
Coronada de azucenas,
Fue en la tumba á reclinar,
Y del cielo en donde mora,
Separada del que adora,
Vuelve en alas de su amor,

Y le llama : “ Dulce amigo,
¿ Lloras ?—Ven, huye conmigo
De este valle de dolor.”

O el amigo de la infancia
Que el buen Dios nos concedió
En los días infortunados
Por consuelo al corazón.
¡ Ya murió ! Su voz, del cielo
Compadece nuestro duelo
Y tristísima orfandad.
El nos dice : “ Si la pena
O el placer vuestra alma llena,
¿ Quién os lleva la mitad ? ”

Es la sombra de un hermano,
De una hermana angelical,
La de un padre cuyo acento
Nos llamaba al expirar.
¡ Ay ! su pérdida hoy lloramos
Los que, ayer no más, gozamos
Las dulzuras de su hogar ! ..
Y hoy, el diente de la muerte
Su indefenso cuerpo inerte
Se apresura á devorar ! ..

Es el niño arrebatado
Por la muerte sin piedad,
Que rodó á la tumba fría
Desde el seno maternal...
Tántos seres, cuya ausencia
Proyectó en nuestra existencia
Una sombra de pesar ;
Que nos llaman desde el cielo
Cuando ven de intenso duelo
Nuestras lágrimas brotar.

II

¿ Y cómo no llorar, seres amados,
 Los días á nuestra dicha arrebatados
 De vuestra vida en flor,
 Si es sumo bien del huérfano su duelo,
 Si es la más grata ofrenda para el cielo
 La ofrenda del dolor ?

¡ Dios de perdón ! Dios óptimo y clemente,
 Tú á quien su voz confiada y reverente
 Clamaba sin cesar :
 Mira, Señor, propicio nuestro llanto,
 Por los que siempre nos amaron tanto,
 Vertido ante tu altar !

¡ Dios ! ¡ Esperanza eterna ! ¿ Por ventura
 Habrá sido engañada su fe pura,
 La fe de su oración,
 Cuando en dolor hondísimo sumidos
 Bendijo tu rigor entre gemidos
 Su humilde corazón,

Y en tus promesas santas confiados
 Llevaron á tus aras sus cuidados
 En precio del perdón ?

¡ Ah ! tal duda, Señor, sería blasfema,
 ¿ No es tu Verbo inmortal verdad suprema
 De eterna promisión ?

Yo sé, Señor, que su alma desprendida
 De la prisión estrecha de esta vida
 De lucha y de dolor,
 Libre voló á buscar la lumbre pura
 Del cielo, aparejado á tu criatura
 Por tu infinito amor.

¡ Sólo Tú eres perfecto ! Ellos pecaron,
 ¿ Mas, esa eterna gloria que esperaron
 No es tu postrero dón ?
 ¿ No hace limpio el dolor cual la inocencia ?
 ¿ No ofreciste al amor en tu clemencia
 La gracia del perdón ?

III

Ellos eran polvo vano
 Que aire leve disipó,
 Barro frágil, sombra, nada,
 Que en la nada se abismó.
 ¡ Ah ! Si alguna vez violaron
 Tu ley santa ; si flaquearon
 En tu senda ardua sus pies ;
 ¡ Dios piadoso, Dios clemente,
 Ve, al juzgarlos, solamente
 Tu bondad y tu poder !

Si ante ti llamas al polvo,
 Huye confuso á tu voz ;
 Si la luz tocas, se mancha
 Tu mano con su fulgor.
 Si sondeas con tu mirada
 La creación, cual desquiciada
 Vacila en la inmensidad ;
 Si la cándida inocencia
 Se contempla en tu presencia,
 Vélese en sombra su faz.

¡ Dios, que en ti tienes tu origen,
 Tu ser sumo é inmortal !
 Creas y creas y nunca cesa
 Tu eterna fecundidad.
 Pediste luz á la nada
 Y fue de luz coronada
 Una inmensa creación.
 Dijiste " tiempo ! " — A tu acento
 Siglos y siglos sin cuento
 La eternidad derramó.

Ves inmutables los mundos
 Desmoronarse á tus pies,
 Y otras inmensas creaciones
 De sus escombros nacer,

Y es su existencia en tu mente
 Siempre invariable y presente
 Sin sucesión para ti,
 Sin que tu voz jamás nombre
 Esas visiones del hombre,
 El pasado, el porvenir.

¡ Luz de la luz increada,
 Fuente y fin de todo bien !
 Nada comprende ni mide
 La infinidad de tu sér.
 Al pesar la nada humana
 Pón ¡ oh bondad soberana !
 En la balanza tu amor !
 Míra á Ti solo en tu hechura,
 Triunfa tornándola pura
 Con el poder del perdón !

JOSÉ IGNACIO TRUJILLO

San José de Costarrica,
 1.º de Noviembre de 1869

Nuevo Consiliario

Para llenar la vacante producida por la muerte del señor doctor José Ignacio Trujillo, el Excelentísimo señor Patrono tuvo á bien nombrar al señor colegial don José María Cordovez Moure, el exquisito cronista de costumbres é historias viejas, el ameno escritor, el caballero cumplido, y quizá el más antiguo de nuestros colegiales, como que vistió la hopa y cruzó la beca, en 1850, en solemne recepción presidida por el General José Hilario López, á la sazón Presidente de la República y Patrono del Colegio, quien fue padrino del nuevo colegial.

Reciba el señor Cordovez nuestro saludo, y éntre á dirigir, con sus colegas de consiliatura, nuestra REVISTA, y á honrarla con las páginas de su popular y sabrosa pluma.